

10/24/10

Serie: [Las Resurrecciones](#)

Las Resurrecciones (27)

El Tribunal de Cristo (2)

[\(1 Corintios 3:10-17\)](#)

Pastor Eddie Ildefonso

[Mateo 28:1-10](#)

(Continuación de la semana pasada **10-17-10**)

La Doctrina de las Resurrecciones

[\(1 Corintios 3:10-17\)](#)

El juicio de las obras de los creyentes (2)

Preámbulo

Este pasaje continúa la discusión de Pablo ([1 Corintios 1:10-3:23](#)) sobre las divisiones en el seno de la iglesia en Corintio. Pero su trasfondo más inmediato es la segunda venida del Señor. Pablo muestra cómo el comportamiento mundano y carnal, y la división espiritual que causa, afectan las recompensas que el Señor dará cuando regrese.

Siguiendo adelante, discute la paradoja de las recompensas, con su certeza (puesto que todos nosotros no las merecemos) y su singularidad (cada uno es recompensado individualmente).

La venida del Señor para recompensar a los suyos era una de las grandes motivaciones de Pablo. En un sentido, todo lo que el apóstol hacía estaba motivado por esta verdad. Su objetivo, dentro del objetivo supremo de glorificar a su Dios y Salvador, era el de prepararse a sí mismo para comparecer delante del Señor y poder oírlo decir: “**Bien, buen siervo y fiel**” ([Mateo 25:21, 23](#)).

Él escribió a los filipenses:

[Filipenses 3:13-14 \(RVR\)](#)

¹³ **Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y**

extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴ **prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.**

No estaba buscando honra y Gloria para sí mismo, o que quisiera demostrar que él era mejor que otros cristianos, superándolos en el servicio cristiano. Él deseaba recibir la más alta recompensa de parte del Señor porque eso sería lo que más le agradaría al Señor y demostraría gráficamente su amor lleno de gracia.

10/24/10

Serie: [Las Resurrecciones](#)

En la segunda carta a los Corintios, Pablo menciona tres motivaciones específicas para hacer todo lo mejor que podía por Cristo.

Primera, quería agradecer al Señor: **“Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.”** ([2 Corintios 5:9](#)).

Segunda, el gran amor de Cristo controlaba todo o que él hacía ([2 Corintios 5:14](#)); todo su ministerio estaba dirigido por su amor a Dios.

Y tercera, él sabía que la obra de Cristo estaba consumada, que **“por todos murió”** ([2 Corintios 5:15](#)), y que, por tanto, su ministerio del evangelio sería siempre eficaz; no podía fallar. Cristo Jesús había ya terminado toda la obra que se necesitaba hacer para que las personas pudieran ser salvas.

Pablo no era la clase de persona que hace las cosas a medias. Cuando él corría una carrera o peleaba una batalla, lo hacía para ganar, para ganar la corona imperecedera de la recompensa del Señor ([1 Corintios 9:24-27](#)). No estaba compitiendo con otros creyentes, sino en contra de su propia **debilidad, cansancio y pecado**.

Aunque las palabras específicas todavía no se habían escrito, Pablo tenía siempre presente el conocimiento de que: **“He aquí, yo vengo [Jesús] pronto, y mi recompensa está conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra”** ([Apocalipsis 22:12](#)).

Al hablar de las recompensas de los creyentes, Pablo no está hablando acerca de nuestro juicio de las obras o acerca del juicio de Dios del pecado. Porque todos los creyentes **“compareceremos ante el tribunal de Cristo”**, de manera que **“cada uno de nosotros dará cuenta a Dios a de sí”**, de modo que no tenemos el derecho de juzgar las obras de los demás ([Romanos 14:10-12](#)).

Ni siquiera sabemos qué recompensa recibiremos nosotros, mucho menos la que recibirán otros. Quedan, pues, excluidos los juicios ya sean favorables o desfavorables.

Ni siquiera contamos con los suficientes elementos de juicio para juzgar a los incrédulos en la iglesia, que son como cizaña entre el trigo (**cp.** [Mateo 13:24-30](#)).

Obviamente, debemos reprender el pecado y hablar con el hermano que ha pecado ([Mateo 18:15-19](#); [1 Corintios 5:1-13](#)), pero eso es en base de que podemos *ver* dicho pecado.

Juzgar los motivos y el derecho al galardón le corresponde solo a Dios, porque solo Él conoce el corazón.